

**REY
D**ESNUDO
REVISTA DE LIBROS

Comentario bibliográfico

Ezequiel Adamovsky, *El gaucho indómito. De Martín Fierro a Perón, el emblema imposible de una nación desgarrada* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2019).

Diego Citterio

UNIHR - Universidad Nacional de Jujuy / CIITeD - CONICET
diegocitterio@gmail.com

Fecha de recepción: 05/06/2020
Fecha de aprobación: 10/06/2020

*“El cobarde de Fierro mi marido,
charlatán como pocos, de eso nunca cantó nada”¹*

En estas primeras décadas del siglo XXI ver a una persona vestida y engalanada de gaucho, con prendas tradicionales que no son de uso corriente, llama la atención a quien acaso no haya abordado la lectura de la gauchesca o quizás no incluya la música folclórica dentro de sus preferencias musicales. Pero es indudable que, desde hace más de cien años, como plantea Adamovsky, la figura del gaucho simbolizada y personificada en Martín Fierro es la que se constituyó como emblema central de la argentinidad. *El gaucho indómito* tiene como objetivo entender por qué, de todos los tipos sociales que habitaron el suelo argentino, fue el del gaucho el que terminó consolidándose como la figura representativa de la nación argentina.

1 Gabriela Cabezón Cámara, *Las aventuras de la China Iron* (Buenos Aires: Random House, 2017).

El libro recorre y analiza la producción literaria en torno a la gauchesca, no sólo mirando el fenómeno Martín Fierro sino también tomando los folletines y la poesía gauchesca de todo el siglo XIX. Para el autor, es clave pensar la circulación de esta literatura popular, especialmente entre una masa de lectores que poco a poco abandonan el analfabetismo durante el cambio de un siglo al siguiente.

La explosión del criollismo popular es uno de los temas que más enfatiza el autor en el desarrollo del hilo argumental de su explicación. En los capítulos 1 y 2, dedicados a ese tema, Adamovsky analiza el rol de los editores, sus vínculos políticos, su desarrollo empresarial a principios del siglo XX y el interés comercial que primó por sobre el rescate de las tradiciones telúricas. También se detiene en el estudio de los autores de este fenómeno, retomando lo que ya había señalado Adolfo Prieto en estudios anteriores². El autor considera la condición social de los intérpretes y el rol de los payadores dentro del propio fenómeno del criollismo popular.

Adamovsky no sólo considera el estudio del criollismo popular, sino que también examina la mirada de las élites sobre el fenómeno del gaucho. La figura preponderante en este sentido es el poeta Leopoldo Lugones y su canonización del Martín Fierro, junto con la tarea realizada por Ricardo Rojas en su monumental *Historia de la literatura argentina*. En el capítulo 3, el autor evalúa el desarrollo del movimiento tradicionalista iniciado al calor del Centenario y consolidado entre la década del veinte y el treinta, cuando se edita el libro de Ricardo Güiraldes, *Don Segundo Sombra*, obra que transitó por los círculos literarios más encumbrados de la época. Asimismo, durante ese contexto, el Estado acrecentó las políticas culturales de sentido nacionalista y se produjo el surgimiento de grupos criollos y la fundación de federaciones gauchas. Adamovsky explica de forma clara el vínculo de los sectores políticos conservadores, nacionalistas y católicos con el fenómeno tradicionalista de una imagen del gaucho laborioso, disciplinado y devoto de la virgen María que se distanciaba mucho de aquellos gauchos matreros de los inicios de la gauchesca.

Adamovsky aborda en el capítulo 4 esta diferencia entre el desarrollo del criollismo popular y su experiencia política. El criollismo popular tiene como principal componente la crítica social, pero también ciertos rasgos de xenofobia hacia el inmigrante: “la crítica al gringo y el lamento por la postergación del gaucho son explícitos e insistentes” (p. 72). En el criollismo se encontrarán

² Adolfo Prieto, *El discurso criollista en la formación de la Argentina moderna* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2006).

críticas a los ricos y al desarrollo del capitalismo en la Argentina y, de esta manera, Gutiérrez explicita críticas a la llegada del ferrocarril y al alambrado. Adamovsky señala que el criollismo popular tuvo fuerte arraigo en las clases trabajadoras urbanas, entre las cuales el carnaval, el circo criollo y la oralidad también actuaron como fuertes expresiones culturales; y se destacó el surgimiento del habla plebeya denominada “cocoliche”. El autor analiza el criollismo popular y su vínculo con la política, y establece los puntos que lo contactan con las estructuras políticas de rai-gambre popular: la UCR, el Partido Socialista, el Partido Comunista y también ciertas reivindicaciones de algunos anarquistas. Adamovsky explora las publicaciones de propaganda y la prensa de muchos sindicatos controlados por anarquistas a comienzos del siglo XX, encontrando la presencia y exaltación de la figura del gaucho. Es interesante la pregunta que plantea el autor: ¿a quién pertenece políticamente el gaucho? Esta resulta una pregunta clave que orienta todo el sentido del trabajo de Adamovsky: desnudar la disputa que hubo sobre el gaucho, tanto en la literatura como en el plano de la política.

En el capítulo 5, el autor indaga sobre el color del gaucho, reflexionando sobre la dimensión étnica racializada de lo criollo. El criollismo, para Adamovsky, fue “un terreno donde los afroargentinos adquirirían una visibilidad que contrastaba fuertemente con el (no) lugar que les reservaban los discursos sobre la nación que difundieron el Estado” (p. 104). En este plano, el libro dialoga con la literatura contemporánea y reciente, especialmente con *Las aventuras de la China Iron* de Gabriela Cabezón Cámara³. Entiendo que se establece un diálogo porque tanto Adamovsky como Cabezón Cámara buscan visibilizar cuestiones que muchas veces son soslayadas en la literatura gauchesca. El historiador busca mostrar lo plebeyo y popular, lo negro y lo negado por el Estado-nación, mientras la novelista rescata a la más invisible en la gauchesca, la agencia de las mujeres. En los capítulos 6 y 9, Adamovsky analiza casos que le permiten ejemplificar y estudia a Martín Castro, destacado como una excepcionalidad. Castro era un cantor criollo anarquista cuyos versos logran sintetizar gran parte de lo que Adamovsky analiza en los capítulos previos en torno a los discursos y la cuestión de la etnicidad. Otro caso estudiado es el de Buenaventura Luna, un periodista, músico y conductor de radio cuyo devenir desde lo criollo y popular terminó

3 “Pensando la Cosa 10: Historia y literatura: Gabriela Cabezón Cámara - Ezequiel Adamovsky”, Pensando la cosa, Canal Abierto, estrenado 10 octubre de 2019, video, 1:01:35, consultado 5 de junio 2020, <https://www.youtube.com/watch?v=fwjbu8tX17E>

confluyendo hacia las filas del peronismo en tanto movimiento popular. En su audición radial del año 1943, *Coplas del gaucho pobre*, defendía a los criollos humildes de los prejuicios habituales. Sintetizando, Adamovsky señala: “La tradición del criollismo popular —el cuestionamiento social que planteaba el Martín Fierro en particular— fue un ingrediente indispensable de ese aporte. El gaucho legendario parecía ahora encarnar, en el trabajador criollo actual, al cabecita negra peronista” (p. 189).

En el capítulo 7, el autor se concentra en la mirada histórica e historiográfica. Para ello toma en cuenta el papel del revisionismo histórico y la manera en que sus aportes en alguna medida convergieron con cierta mirada del criollismo popular sobre la historia argentina. El relato que Bartolomé Mitre había construido ponía a lo rural, al interior, como sinónimo de atraso cultural: los caudillos de las provincias aparecían ignorados o considerados en términos muy negativos, señala Adamovsky. La figura de Rosas, para muchos autores del criollismo popular, no tuvo evocaciones positivas; sin embargo, otros caudillos sí: por ejemplo, Eduardo Gutiérrez publica cuatro volúmenes dedicados a la figura del Chacho Peñaloza. Otra figura del federalismo destacada por los autores del criollismo popular fue Pancho Ramírez, y allí destaca una obra de teatro de 1919 escrita por José Antonio Saldías.

En el capítulo 8, se aborda la vinculación entre el criollismo y el peronismo. De manera admirable, se hilvana la educación que recibió Perón, muy vinculada y situada durante el auge del criollismo. El autor recupera frases iluminadoras de Perón en tal sentido: “He nacido en la pampa y tengo el extraordinario orgullo de sentir dentro de mí algo de ese gaucho legendario que luchó por nosotros. [...] Yo he sido de los que no han olvidado que nacieron en tierra de gauchos, y que también deben morir como gauchos en su tierra” (p. 154). El mismo capítulo 8 explora la voz de Evita hablando de los gauchos. Sin embargo, el autor postula que no fue necesario que Perón aportara el criollismo al peronismo, pues más bien fueron las bases sociales las que, de manera independiente, lo hicieron. Uno de los ejemplos más notables resulta de la experiencia de los frigoríficos de Berisso y Ensenada, donde la presencia previa del criollismo se entrelaza con el advenimiento del peronismo, y muchos dirigentes gremiales ya pertenecían a centros tradicionalistas de la zona. En tal sentido, Adamovsky señala el caso de Cipriano Reyes. Por último, resulta significativo el análisis de la propaganda oficial del peronismo durante su gobierno

y su vínculo con lo criollo y lo gauchesco. Es notable la selección de afiches plasmados en el capítulo 8 que demuestran esa relación.

Hemos hecho un recorrido efímero del libro y sus principales aspectos. Es necesario señalar el enorme corpus documental consultado por Adamovsky, que da cuenta del monumental trabajo en el archivo y en las hemerotecas, como también del aparato bibliográfico utilizado. Por último, quisiera señalar el valor de *El gaucho indómito* pues no sólo ha retomado y dialogado con los trabajos que desde la literatura se han producido sobre el criollismo popular, sino que ha revisitado de forma minuciosa la producción que desde el campo historiográfico se ha hecho en relación con la construcción del gaucho como emblema nacional⁴. En esta aventura, sin dudas, *El gaucho indómito* termina de sepultar, de forma definitiva, la imagen del gaucho nacida en el congreso de Vaquerías a mediados de la década del ochenta⁵.

4 Me refiero a las producciones de Matías Casas, *La metamorfosis del Gaucho. Círculos criollos, tradicionalistas y política en la provincia de Buenos Aires 1930-1960* (Buenos Aires: Prometeo, 2016) y Alejandro Cattaruzza y Alejandro Eujanian, *Políticas de la historia, Argentina 1860-1960* (Madrid - Buenos Aires, Alianza, 2003).

5 VI Jornadas de Historia Económica, Vaquerías, Córdoba, 1984. Luego, esas producciones fueron publicadas en *Anuario del IEHS 2* (1987): 25-70.